

MÍO ES EL MUNDO



Revista Farol
Mío es el mundo, octubre 2018

Medios de contacto:
farol@cosaschidas.net
[facebook.com/nolvidar](https://www.facebook.com/nolvidar)
<https://farol.cosaschidas.net>

Los textos e imágenes incluidos en esta obra son propiedad intelectual de sus respectivos autores.

Índice

Lectorial	5
Del ojo más alegre Carlos Martínez	7
Ana Karenina Ana Luna	9
Haikús Varios autores	11
Un nuevo mundo Ricardo García	13
Irracional Ana Luna	19
Siempre sí importa la calidad moral del autor al momento de juzgar su obra Ricardo García	21

Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto

Fray Luis de León



Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti;
porque mío es el mundo y todo lo que en él hay.

Salmos 50:12



Mío
yo tengo un mundo mío
de grandes desafíos
de eterna evolución

Luis Enrique



o no soy del mundo
yo no soy del mundo
porque el mundo es mío

Lalo Mora

Atte. Farol

El dolor más alegre cae la lágrima
Recordando más triste recordando lo que fue
Lo que hiciste

Tetsutz

Del ojo más alegre

Carlos Martínez

Del ojo más alegre
cae la lágrima más triste,
recordando lo que fue,
recordando lo que hiciste.

Ana Karenina

Ana Luna

Tras la noche más negra eres figura
de mis sueños, frecuente e inolvidable.
Si bien antes tachada de indomable,
en mis sueños tu beso me captura.

Y si ostento el tesoro de segura
tierra infértil, cimiento inquebrantable,
¿por qué brota pasión incontrolable
y un deseo de amarte con locura?

Son las nieves tiranas que deshielan,
son los soles que mojan el deseo,
y deshacen la sombra, en que flaqueo.

Son tus ojos cristal, y cuando rielan,
mientras veo mi estampa al alejarse,
más yo siento este anhelo reforzarse.

Haikús

El cielo triste
él a llorar se puso.
¡Pobre cielito!

Erika Ponce



Aquí sentada
con un cigarro en mano,
yo extrañándote.

Corina Tamez



Tus ojos bellos
¡me enamoran tanto!
cuando los miro.

Mayra Ramírez



En tu balcón,
por tu ventana, entra
frío de noche.

Abigail Benítez

Qué ojerosa.
Adoro el motivo:
ya soy mamá.

Érika Vázquez



Brilla la estrella
todas las noches nuestras,
siempre junto a ella.

Ana María Lucero



En tu volar
tu recorrido es bello
en el desierto.

Rubí Ortega



La flor es libre
cuando le sopla el viento
como las aves.

Daniela Pineda

Un nuevo mundo

Ricardo García

Un amplio cielo azul se abría frente a ellos. El resplandor del sol en su cenit calentaba poco, como en un efímero mediodía de invierno. Los rodeaba el más extenso y estéril llano que jamás habían visto. El rumor uniforme del viento seco arreaba las nubes lentamente por el firmamento, en un patrón uniforme, aséptico y tal vez demasiado simétrico.

—¿Qué rollo?— balbuceó por fin R, el primero recuperar su conciencia, todavía tambaleante— ¿estás bien, compa?

—Hmm... no hables tan fuerte, siento que me revienta la cabeza. ¡Apaga la luz! —contestó V, visiblemente molesto, todavía sin poder erguirse exitosamente.

—No te preocupes, no es la primera vez que me pasa... ¿tienes idea de dónde estamos en esta ocasión?

—No me mires a mí. Lo último que recuerdo es entrar al aula de Ciencias vacía. Por primera vez había llegado temprano a clases. ¿Puedes creerlo? ¡Va! —espitó V con desprecio mientras arrojaba a lo lejos una piedra rígida en forma de dodecaedro, cuyo impacto al caer despertó a un tercer sujeto que yacía en el suelo cerca de ellos.

—¡Auch! Deja dormir, ¿quieres? Tengo examen en una hora — protestó el tercer sujeto, denominado T.

—¿Tú no eres el matadito de la clase de Ciencias? — cuestionó V, como si hubiera resuelto algún enigma dentro de su cabeza— Bueno, no recuerdo bien tu nombre pero seguro sabrás dónde estamos y cómo salir de aquí, ¿no?

—Lo último que recuerdo fue que tomé una pequeña siesta en el salón de Ciencias, ya sabes, porque hoy es el examen. Estoy tan perdido como ustedes dos y eso ya es decir bastante.

—¡Yo también lo recuerdo! —concluyó R— Entré al salón de Ciencias después de la hora del receso y lo encontré vacío. Raro, ¿no? Quería saber por qué no escuchaba el ruido de los alumnos que tomaban la clase a esa hora.

Los tres sujetos, R, V y T, eran estudiantes normales, varones y cursaban el quinto semestre en la Universidad. Promediaban los 20 años de edad al momento de los hechos. Su estatura promedio era de 185 centímetros y su peso de 72 kilogramos. Su estado de salud física era estable.

Después de intercambiar fragmentos cortos de información, los tres llegaron a la conclusión operativa de que, por el momento, no podrían explicar lo sucedido y convenía, mejor, utilizar su tiempo explorando su nuevo entorno, tratando de encontrar sentido a su contexto espacial actual.

T sugirió esperar unos minutos para que el sol se desplazara del medio del cielo para encontrar el norte, pero ni bien pasaron unos instantes V ya se encontraba dirigiendo al grupo hacia una dirección aleatoria, mientras R recolectaba pequeños musgos grises que crecían debajo de las rocas icosaédricas que poblaban el lugar, sospechando que más adelante podrían descubrir si eran comestibles.

Sin nada que protestar, los tres siguieron a la deriva por este nuevo mundo en el que habían despertado. Continuaron su recorrido por un largo periodo de tiempo, pero no tardaron mucho en notar que el paisaje frente a ellos cambiaba poco o nada. El cielo azul seguía donde mismo, las nubes caminaban sosegadas sobre de ellos “como siguiendo un algoritmo simple generado en una computadora” dijo T para sí mismo.

—¡Ya no puedo más! —explotó V— Saldremos de aquí aunque haya que cavar hasta el otro lado.

De su bolsillo trasero, V produjo una navaja de hoja ancha con la cual apuñaló el suelo blanco, utilizando todo su peso. T intentó persuadirlo de que desistiera, pero al ver que el hueco que excavaba en el suelo arenoso como talco producía una ligera condensación, decidió no desaprovechar

la oportunidad de conseguir la muy necesitada hidratación.

Al poco tiempo, habían mejorado sus esperanzas de supervivencia drásticamente. Habían extraído una cantidad considerable de líquido del suelo, el cual bebieron con avidez utilizando unas piedras huecas de forma casi perfectamente esféricas que R recolectó durante su larga caminata. El sabor del líquido era “amargo”, según V, mientras que para R resultaba “casi dulce” y a T le parecía “completamente insípido”. En cuanto al alimento, decidieron unánimemente no probar el musgo que crecía debajo de las piedras, al menos por el momento.

—Hay que armar un campamento —propuso T ni bien habían descansado de su labor—. No podemos descansar ahora, tenemos que encontrar la forma de hacer fuego y esperar la noche. Hará mucho frío, tal vez hasta cinco grados bajo cero.

—Tienes razón —dijo R — no podemos tomar riesgos en este lugar tan... tan pulcro.

—Ustedes trabajen si quieren —exclamó V, sentado en cuclillas, hurgando la cerilla de su oreja con el dedo meñique—. Yo ya me di una buena friega y merezco un descanso. Tengo tanta hambre que ya hasta se me antojó ese musgo que vas cargando. Trae un poco para acá.

—Esto es serio, necesitamos armar un fuego ya mismo. Préstame tu navaja.

—¡Epa! Esta navaja te la tienes que ganar. Además, ¿qué frío? Cada vez me está dando más calor. Parece que el sol está más fuerte que nunca.

—Es verdad—dijo R mientras tocaba el piso de tiza con la palma de su mano—, pero el calor no viene de arriba exactamente. Mira, mis suelas de goma se están poniendo suaves.

El calor de la superficie le provocó a R una ligera quemadura, por lo que retiró la mano rápidamente.

—¿Qué estás esperando? Dame un poco de ese musgo, mi panza juzgará si es comestible o no.

En un descuido, el musgo se deslizó de los bolsillos de R

hacia el suelo, mudando su estructura originalmente suave y cristalina a una más viscosa y esponjada. La masa pegajosa se extendió en segundos por todo alrededor, en un área circular perfecta, con centro en el punto medio entre los tres sujetos, quienes observaban el fenómeno algo confundidos.

—Se está alimentando de la humedad del suelo —dijo T después de una observación detallada—. Es una fuente de alimento, el primer eslabón de la cadena. Eso significa que...

El firmamento se oscureció en el instante en que una gran masa se interpuso entre ellos y la fuente de luz. Los tres sujetos se miraban unos a los otros, como preguntándose quién se atrevería a mirar arriba y enfrentaría la nueva amenaza que se cernía sobre ellos: una colosal bolsa de cuero blanco semiesférica, con cuatro pares de tubos carnosos, perfectamente lisos y simétricos, y una larga y bella probóscide negra y reluciente como los cristales de carbono.

La bestia, cuya masa era precisamente treinta por ciento mayor al promedio de la masa de los tres sujetos, descendió desde lo alto con gran tino, cerniéndose contra R con todo su poder, identificando al eslabón más débil de la pobre cadena. T y V, cada quien por su lado, se agazaparon buscando un lugar seguro donde poder recobrar el control y organizar su contraataque. La pericia física de R le salvó de la primera embestida, pero la segunda y la tercera, ocurridas justamente cinco y diez segundos después de la primera, respectivamente, terminaron con él en el suelo, con una costilla y brazos rotos, y su sangre limpia cubriendo el suelo en patrones de ochos y eses de manera alternada.

—Chale... ¿Voy a morir... en este lugar... solo?—pensó tan pronto vio a la bestia ovalada correr hacia él en línea recta.

En ese instante, T surgió de entre el talco que levantaba la bestia en su carrera; traía consigo exactamente diez piedras octaédricas, duras y filosas como navajas de obsidiana, las cuales arrojó con bien calculada violencia hacia los ojos de

la bestia para cegarla.

—¡Es el momento! —gritó a V, haciéndole una señal para que atacara al enemigo.

V, por su parte, optó por un ataque cuerpo a cuerpo sin prestar atención a la estrategia del otro sujeto. Acercándose peligrosamente hacia la bestia, arriesgó una tajada con su navaja que, de no haber sido interrumpida por una piedra arrojada tajante como kunai sobre su muñeca, habría sido letal para el contrincante.

No hubo tiempo de rencillas ni de reclamos. R yacía en el suelo, completamente inconsciente, mientras sus intestinos eran succionados por la larga probóscide del eficiente animal, sin desperdiciar ni una gota de sangre. T y V no tuvieron mayor problema para acabar con la bestia distraída, la cual les sirvió como alimento por mucho tiempo. Más adelante, tras una observación detallada del cadáver, T explicaría que el animal era taxonómicamente similar a un ácaro terrestre. Fue entonces cuando lo supieron: ya no estaban en su mundo.

Así acaba el reporte de la primera sesión de observación de los sujetos de prueba R, T y V, de los cuales por el momento sobreviven sólo dos. Como áreas de oportunidad destaco el procurar un contexto espacial más exacto al que experimentan los sujetos en su estado nativo, especialmente en cuanto a la apariencia y locomoción de las nubes, para lograr un aspecto más precisamente natural. En cuanto a mi hipótesis de que estas formas de vida diminutas presentan una mente racional, capaz de pensamiento lógico-matemático similar al nuestro, mis indicadores todavía no arrojan un resultado preciso. El experimento debe continuar.

Irracional

Ana Luna

SÍ SOY UN SER HUMANO.

Sí soy un ser humano.

Sí soy un ser humano.

Como a nadie en la cárcel dejaban rayar las paredes, Elsa había escogido hacerse sus dictados diarios directa y únicamente en la cabeza, en retahíla insistente.

No recordaba cuándo había comenzado. Tal vez en el momento en que prefirió escuchar la voz de la razón, en lugar de dejarse guiar por sus instintos.

Sí soy un ser humano.

Sí soy un ser humano.

Sí soy un ser humano.

¡Qué irónico que hubiera sucedido de aquella manera!

Fueron sus maestros de educación inicial quienes le dijeron la diferencia entre las personas y los animales, diferencia en la cual, tal vez, ella era la excepción a la regla (aquello de que “la excepción es la comprobación de una regla” se lo habría escuchado a algún otro maestro, durante sus clases de dicción, ¡y ella que no se lo había creído!); porque sólo hasta después de haber asesinado a sus padres

adoptivos —qué importaba el por qué— supo que era un Ser Humano.

“Sí soy un ser humano”, “sí soy un ser humano”, “sí soy un ser humano”... En la soledad de su celda, la retahíla de la joven chimpancé de laboratorio era insistente y dolorosa.

Siempre sí importa la calidad moral del autor al momento de juzgar su obra

Ricardo García

La postergación del Nobel de Literatura de este año (2018) por la Real Academia de las Ciencias de Suecia nos viene a resolver la cuestión de si es posible separar la calidad moral del autor del valor artístico de su obra: no se puede. El fin del galardón otorgado por esta academia es certificar el prestigio de los autores agraciados (y de una que otra autora). Pero si la academia misma “está actualmente mermada y afronta una pérdida de confianza del público”¹ porque facilita el acceso de acosadores sexuales a mujeres y protege su despotismo de la sanción pública,² ¿qué reputación le investirá a los autores premiados? No el suficiente, como ellos mismos han reconocido y, sin embargo, esperan con malicia a que el tiempo y el trabajo de sus organismos de relaciones públicas hagan olvidar su esencia.

Como muchas otras academias de Europa, América y prácticamente de todo el mundo, la Real Academia de las Ciencias de Suecia cuenta con asientos elegidos de entre los círculos sociales elitistas: hombres euroblancos, nobles o de dinero viejo, y con opiniones fáciles y reaccionarias, donde impera el desprecio por la gente que no es similar a ellos. No vayamos muy lejos; en México una institución equiparable es el Colegio Nacional, cuyos miembros gozan de una beca vitalicia de \$164,418 MXN al mes³ (sin contar los millones de pesos del presupuesto cultural destinado a promocionar sus obras), además de que su membresía es prácticamente hereditaria⁴ e integrada principalmente por hombres pertenecientes al 1% de la sociedad mexicana.

Las consecuencias en el campo artístico son obvias. Christopher Domínguez es el más reciente miembro del Colegio Nacional y su discurso de odio —que él llama crítica— queda patente en libros como *La utopía de la hospitalidad*, de su autoría, donde convierte a Victoria Ocampo en objeto sexual con frases patéticas, producto de una mente pornificada: “Curiosamente el desencanto que Victoria Ocampo sufre frente al machismo de los escritores excita el machismo del lector masculino”⁵. Aprovechemos este año sin Premio Nobel de Literatura para reflexionar sobre la relevancia de instituciones que ven a los reconocimientos artísticos como modernos títulos nobiliarios, en una época en la que la teoría y la práctica nos han demostrado que para agregar valor a la literatura es más efectivo el acceso libre y gratuito a la lectura que ennoblecer y mistificar a los autores.

1. Explicó la Academia en un comunicado fechado el 04 de julio de este año.
2. Fuente: <https://goo.gl/Yb6XbD>
3. En contraste, el salario mensual promedio de un profesionista en la Ciudad de México es de \$15,888 MXN. Fuentes: <https://goo.gl/zt67e1> <https://goo.gl/FdJjct>
4. Luis Villoro, miembro del Colegio Nacional, participó en la votación secreta donde los mismos integrantes eligieron a su hijo, Juan Villoro, como nuevo elemento del Colegio. Fuente <https://goo.gl/qoUp9e>
5. Fuente: <https://goo.gl/bmvA7i>

Publica tu obra en Farol.
Informes aquí:

